

Retrato en sepia y su traducción al húngaro

Ágnes Latorre

Becaria de la Agencia Española de Cooperación Internacional
Facultad de Traducción e Interpretación
Universidad de Granada

Resumen: La novela analizada por el presente trabajo es *Retrato en Sepia* de Isabel Allende, escritora chilena, traducida al húngaro por la autora del artículo. Como en todos los casos de traducción, aquí también se plantea el problema de cómo integrar en una cultura e idioma una obra escrita en otro idioma y que forma parte de otra cultura. En esta traducción concretamente se vencen dos distancias: la del espacio entre Chile y Hungría y la del tiempo entre los siglos XIX y XXI. El público en todos los países tiene sus expectativas específicas que no necesariamente coinciden con las intenciones del autor, sin embargo en algunos casos, como en éste, se produce el milagro del encuentro perfecto entre la obra y sus lectores. El traductor, con sus propios medios, intenta contribuir a este milagro, pero hay también otros factores que intervienen y por consiguiente deben ser estudiados. Analizar estos factores ha sido el objetivo de este artículo.

Palabras clave: Isabel Allende, traducción literaria, húngaro

Introducción

Es bien sabido que el traductor de una obra literaria no sólo reemplaza un idioma por otro, sino introduce el producto de una cultura dada en otra cultura. Evidentemente, cuanto más distantes sean las dos culturas, más difícil resultará acercar el mensaje al lector que carece de los conocimientos necesarios para comprenderlo.

En la traducción al húngaro de *Retrato en Sepia* se vencen dos distancias: del espacio entre Chile y Hungría y del tiempo entre los siglos XIX y XXI. Sin embargo, la novela no deja de ser accesible al lector, lo que se comprueba con su éxito, un éxito equiparable al de todas las demás novelas de Isabel Allende.

¿Qué busca y qué encuentra el lector húngaro en esta novela latinoamericana? ¿Cuál es su mensaje para él? ¿Es el mismo que para un lector chileno, o en un sentido más amplio, a un hispanohablante? Y si no lo es, ¿a qué se debe el éxito?

El traductor, que es también lector, debe llevar a cabo un breve análisis de estas cuestiones para poder crear una traducción que refleje auténticamente el ambiente chileno, y que sin embargo se base en los instrumentos de otro idioma —el producto de una cultura diferente— que en este caso es el idioma húngaro. El resultado, como en todas las

Abstract: The novel analysed in this article is *Portrait in Sepia* by the Chilean writer Isabel Allende, translated into Hungarian by the author of this article. As in all cases of translation, the question arises of how to integrate into the target culture and language a work that has been written in another language and is part of another culture. In this translation there are two distances to be overcome: one in space, between Chile and Hungary, and another in time, between the nineteenth and twenty first centuries. Readers in all countries have their own specific expectations that do not necessarily coincide with the author's intentions, but in some cases, like this one, a miracle takes place, a miracle of the perfect encounter between the work and its readers. The translator with her own resources tries to contribute to this miracle, but there are also some other relevant factors which require analysis. The analysis of these factors is the object of this article.

Key words: Isabel Allende, literary translation, Hungarian.

traducciones, será una obra única, que es más que la original, ya que cualesquiera que sean las intenciones del traductor, la novela se enriquecerá por las abundantes connotaciones y referencias culturales del «idioma instrumento».

La autora y su obra

Isabel Allende, de nacionalidad chilena, nació en Lima en 1942, y desde sus diecisiete años ha trabajado como periodista. Su primera gran novela, *La casa de los espíritus* (1982) la hizo mundialmente famosa, se tradujo a varios idiomas y se publicó también en Hungría en 1987, por la editorial Európa.

La obra de Allende se caracteriza y se aprecia antes que nada por la sensibilidad, la fantasía y un enfoque marcadamente femenino. En sus novelas se siente el verdadero placer de la narración, aparecen personajes y escenas inolvidables como en una película, y su realismo mágico, especialmente en *La casa de los espíritus*, se asemeja al de Gabriel García Márquez.

Los recuerdos, los sueños y los secretos del alma son temas recurrentes en la obra de Allende. Además, temas eternos como el sufrimiento y la muerte aparecen en su libro *Paula* de inspiración autobiográfica, mientras que en *Afroditá* se destaca un fuerte erotismo y el placer de disfrutar de

las buenas comidas y bebidas. No deja de llamar la atención que esta autora siempre aborda sus temas con extrema sensibilidad.

La historia de la familia chilena que los lectores conocieron de *La casa de los espíritus* se amplía con dos narraciones, *La hija de la fortuna* (1999) y *Retrato en Sepia* (2000), ambas traducidas al húngaro y publicadas por Európa. Yo he contribuido a los dos proyectos, revisando *La hija de la fortuna* y traduciendo *Retrato en Sepia*.

El encargo: la editorial

Európa es la editorial más prestigiosa de Hungría, que desde 1946 publica lo mejor de la literatura universal, siguiendo nuestra tradición de integrar las obras extranjeras en nuestra propia cultura a través de las traducciones. Publica entre 180 y 200 títulos al año, de 20-30 países y 15-20 lenguas.

En Hungría, durante los 40 años del régimen comunista, la cultura y especialmente la literatura era el terreno en el cual se buscaba y se encontraba refugio de la ideología dominante, por lo tanto una atención especial se prestaba a qué obras elegían las editoriales a traducir. Muchos de los traductores de Európa eran poetas y escritores que por no poder publicar sus propias obras, encontraron en la traducción una posibilidad de expresión artística, y también seguridad económica. (Entre ellos Árpád Göncz, que después de los cambios políticos llegó a ser Presidente de la República, o Imre Kertész, Premio Nobel de Literatura en 2002.).

Las autoridades del régimen comunista no le negaban al público este limitado refugio en la cultura, por lo tanto subvencionaban a las editoriales que así no tenían la obligación de publicar libros de inferior calidad, ni *bestsellers* rentables. De ahí que el público húngaro siempre ha asociado el nombre de Európa con las obras de primera calidad y las mejores traducciones.

Con el establecimiento de la economía de mercado, las editoriales pronto se encontraron en la situación de tener que salir de su torre de marfil, y luchar por la mera supervivencia. Európa también tuvo que cambiar su política, y entre sus publicaciones aparecieron los *bestsellers*, los autores y libros que traen ingresos seguros en el mercado.

Isabel Allende es uno de estos autores. Su nombre y su popularidad desde la publicación de *La casa de los espíritus* es garantía de la buena venta, aunque el esnobismo literario hasta hoy no la quiere aceptar.

El secreto del éxito

Los escritores latinoamericanos gozan de gran popularidad en Hungría. Casi cada año se publica alguna obra de Mario Vargas Llosa o Gabriel García Márquez, nove-

las nuevas, o nuevas ediciones de las anteriores. Európa acaba de publicar las obras completas de Jorge Luis Borges en un proyecto que duraba varios años, rindiendo homenaje al gran escritor argentino que durante la época comunista no se publicaba por razones políticas. Otra editorial, Ulpus Ház, prevé una serie de las obras de Julio Cortázar, empezando con *Rayuela*, novela hasta ahora inédita.

En este panorama se distinguen claramente dos corrientes, una intelectual, representada por Borges y Cortázar, y otra más popular de García Márquez, Vargas Llosa e Isabel Allende, esta última siendo más leída por las mujeres. Las características más atrayentes de la corriente popular son el exotismo, la fantasía, la narración maestra de las aventuras impresionantes, y la exposición libre de los sentimientos humanos. Latinoamérica para los húngaros es una tierra mágica donde todo es posible, por lo tanto los lectores que tal vez jamás aceptarían semejantes novelas con protagonistas y lugares de Hungría, justificándolas increíbles y nada auténticas por las tradiciones del realismo e incluso del «realismo socialista» en nuestro país, se deleitan con las historias provenientes del continente lejano.

Parece atrevido comparar el éxito de las novelas latinoamericanas con el de las telenovelas, los *culebrones* tan populares en Hungría y toda Europa Central y del Este, pero si pensamos en Mario Vargas Llosa y su deuda con las series de la radio de los años '50 —de la que nos enteramos de su novela *La tía Julia y el escribidor*— la técnica del suspense, las escenas teatrales, y los personajes pintorescos, tal vez podemos encontrar el secreto del éxito en estos mismos mecanismos. La literatura en este caso, no sirve como un espejo que refleja los problemas de la propia sociedad, sino como un medio por el cual se puede escapar de los mismos; yo, sin embargo, insisto en que en Hungría, después de las décadas de la predominancia de un realismo quizás mal interpretado, el enfrentamiento con los sentimientos y pasiones humanas, la fantasía y la aventura puede tener un verdadero efecto libertador.

Retrato en Sepia, el ambiente de la novela

Vamos a ver dónde se sitúa *Retrato en Sepia* entre las novelas latinoamericanas publicadas en Hungría.

Es una novela histórica de los finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Sus escenarios son Chile y San Francisco, se caracteriza por la sensibilidad, la sensualidad y un excelente sentido de humor, tiene un ambiente nostálgico, siendo su tema principal los recuerdos y los secretos de familia. Es una obra que destaca de entre los libros de Isabel Allende.

Pero no es una sola novela. La mayoría de los lectores habrá leído *La casa de los espíritus* y *La hija de la fortuna*,

estrechamente vinculadas con ésta, y como se espera en semejantes casos, aparecen nombres, datos, lugares y personajes familiares, que en las tres novelas deben mantenerse coherentes. Respetar esta coherencia es uno de los desafíos del traductor.

Para el lector húngaro, como he mencionado, es difícil formular opinión alguna de la autenticidad, ya que no conoce ni el Chile ni el San Francisco de aquel entonces. Sus fuentes de información pueden ser más bien las películas sobre la fiebre de oro y del Oeste en el caso de San Francisco, y las telenovelas en el caso de Chile, es decir los grandes mitos que a lo largo de los años venían estableciéndose en las diferentes obras de ficción. Pero esto no es un problema. Al fin de cuentas, vivimos en la época de la ficción en que los mitos de la literatura o de la pantalla parecen más reales que el mundo absurdo que nos rodea.

Si el lector y el traductor busca algún punto de referencia en Hungría y su historia, le conviene recurrir a novelas húngaras escritas en el siglo XIX, como por ejemplo las de Jókai Mór, autor muy popular de mucha fantasía, e inspirado por Julio Verne. El romanticismo de Jókai, sus descripciones y sus personajes se asemejan a las de Allende, aunque su lenguaje ya es obsoleto, y de ninguna manera conviene imitarlo. El entorno quizás más familiar para el lector húngaro es «el fundo *Caleufú*», la vida en la propiedad, la casa grande, los inquilinos, los trabajos en el campo y con los animales, por el simple hecho de que todos conocemos de nuestras lecturas el mundo de los latifundios húngaros del siglo XIX, de las novelas del mismo Jókai, entre otras.

Lo que sin duda puede parecerle extraño al lector húngaro es el problema del feminismo expuesto en la novela, la lucha continua que los diferentes personajes femeninos —Paulina del Valle, María Escapulario, Matilde Pineda, Nívea del Valle y la misma protagonista— libran contra los prejuicios y los dogmas de una sociedad machista e influida notablemente por la Iglesia Católica. El tema nos parece extraño, porque el feminismo como movimiento no tiene verdaderas tradiciones en la Hungría del siglo XX, donde en la época comunista todas las mujeres fueron «forzosamente emancipadas», con la necesidad de trabajar y competir con los hombres. La crítica de la Iglesia Católica y del clero también suena raro en la sociedad húngara de hoy, porque vivimos en la época del restablecimiento de las instituciones de la Iglesia, y toda crítica trae recuerdos desagradables del Marxismo. Sin embargo, y por la mismísima razón de que los autores húngaros hoy en día casi nunca plantean problemas del feminismo o del anticlericalismo, me parece oportuno que al menos a través de las obras extranjeras se expongan estas ideas como «de contrabando». ¡Y esto también puede contribuir a su éxito!

La complicidad de la autora

Afortunadamente Isabel Allende está consciente de que escribe para un público más amplio que el de su país. No hay ningún tema regional o nacional que trate como evidente, por eso junto a la narración siempre aparece la explicación necesaria.

Por ejemplo, al describir los acontecimientos de la Guerra del Pacífico, desconocida para la mayoría de los lectores extranjeros, la autora proporciona datos y conocimientos que facilitan la comprensión para todos, empezando por la afirmación: «En abril de 1879 Chile declaró la guerra a sus vecinos, Perú y Bolivia, por un asunto de tierras, salitre y soberbia» (p. 86). Esta frase inmediatamente nos sitúa en espacio y tiempo, dándonos además una explicación, lo que podría ser innecesario si la novela se dirigiera únicamente a los lectores chilenos. La escritora usa el mismo método en la exposición de la guerra civil de 1891, por lo tanto, debido a su «complicidad», el lector extranjero llega a comprenderlo todo sin dificultad, tan sólo con leer el libro, y sin necesidad de recurrir a otras fuentes de información. Por supuesto esta cortesía de la autora también le ayuda al traductor que así no se verá obligado a llevar a cabo ninguna adaptación del texto.

Es también oportuno que Isabel Allende no le exija al lector el previo conocimiento de las novelas anteriores. Los episodios de *La hija de la fortuna* que son imprescindibles para la comprensión de *Retrato en Sepia* se recapitulan brevemente a lo largo del libro, así nos enteramos de las empresas de la joven Paulina del Valle y la historia de Eliza Sommers y Tao Chi'en. El traductor por consiguiente no tiene que añadir explicaciones ni aclaraciones, ya que es la autora que las proporciona, pero sí debe tener en cuenta la coherencia con la novela anterior, sobre todo a la hora de tomar decisiones terminológicas.

Decisiones del traductor al nivel léxico y sintáctico

En mi traducción tuve que decidir antes que nada, en qué medida conviene acentuar el hecho de que la novela fue escrita supuestamente unos 100 años atrás. Existe la posibilidad de no tenerlo en cuenta en absoluto, ya que también en las traducciones de las obras realmente antiguas se observa una tendencia modernizante. Si las traducciones más recientes de Shakespeare, hechas en un lenguaje moderno, van reemplazando, aunque no sin controversias, las traducciones clásicas (como en Hungría las traducciones de Nádasy Ádám van reemplazando las traducciones clásicas de Arany János, hechas en el sig. XIX), tampoco tendrá mucho sentido arcaizar, artificialmente, una novela que al fin de cuentas es contemporánea. Pero sucede, precisamente en el caso de las obras contemporáneas de ficción

que pretenden dar la ilusión de haber sido escritas con más anterioridad (el ejemplo clásico es *El nombre de la rosa* de Umberto Eco), que el texto original y por consiguiente también la traducción es deliberadamente arcaico.

Mi decisión fue arcaizar ligeramente en el nivel léxico, usando un registro más elevado que el actual lenguaje hablado, pero sin llegar a exageraciones, y sin alterar la sintaxis del húngaro moderno. Así quise lograr un término medio entre la arcaización inútil y exagerada y un lenguaje demasiado moderno.

El uso de las palabras antiguas sirvió para reflejar el ambiente de la obra, y no necesariamente coincidió con las decisiones de la autora. Merece la pena destacar que la lengua húngara ha cambiado más que el español en los últimos 100 años, y uno de los cambios más relevantes ha sido el desuso paulatino de los términos de origen latín. Así muy frecuentemente, recurrir al sinónimo húngaro de origen latín (como en el caso de la palabra *familia*) sigue siendo común y corriente. He aquí unos ejemplos de los términos utilizados por Isabel Allende que traduje en un registro más elevado:

cama (p.16)	- <i>nyoszolya</i> (en vez de <i>ágy</i>) (p.10)
fotógrafo (p.35)	- <i>fotográfus</i> (en vez de <i>fényképész</i>) (p. 25)
telegrama (p.220)	- <i>sürgöny</i> (en vez de <i>távirat</i>) (p.178)
familia (pp.163, 176)	- <i>familia</i> (en vez de <i>család</i>) (pp. 131, 141)
pero:	
familia (p.172)	- <i>család</i> (p.138).

Traducir las frases, mantener su estructura original o reestructurarlas no tuvo mucho que ver con las características del texto origen. En mi traducción hay varios ejemplos de unir dos frases o dividir las, con la intención de lograr una expresión clara y una coherencia en el texto término.

Es bastante frecuente que las oraciones subordinadas que aparecen en el texto español, las traduje con frases coordinadas, lo que se debe a una característica del idioma húngaro, que es la preferencia por las oraciones coordinadas, a diferencia de los idiomas indogermánicos y en especial los neolatinos en los que abundan las oraciones subordinadas. Por dicha característica generalmente se aconseja a los traductores húngaros transformar las frases subordinadas, o al menos parte de ellas, para que el texto término «no sepa a traducción».

Otra serie de decisiones al nivel léxico abarca los nombres en chino y su transcripción.

Mi primera observación es que tampoco la autora es consistente en cuanto a las transcripciones: el término *zhong-*

yi, por ejemplo, aparece en pinyin, pero el nombre del protagonista chino, Tao Chi'en, está transcrito a lo tradicional (en vez de Dao Chien), con la obvia intención de aludir a la filosofía del Taoísmo cuyos elementos aparecen frecuentemente en la novela.

En la traducción húngara quise ofrecer una forma de transcripción consistente para todas las palabras chinas, así que, tomando en cuenta la importancia de mantener *Tao* en el nombre del protagonista, y la conveniencia de facilitar una lectura sin complicaciones, descarté el pinyin y transcribí todas las palabras en la forma tradicional, es decir, siguiendo las reglas de la pronunciación húngara. He aquí unos ejemplos:

zhong-yi	-csung-ji
tong	- tung
mah-jong	- madzsong
Kuan Yin (Guan-yin)	- Kuan-jin
Tao Chi'en (Dao Chien)	-Tao Csien
<i>Lai-Ming</i>	-Laj-ming

Conclusiones

Después de haber analizado la novela y las exigencias del público húngaro, podemos afirmar que hay antes que nada, y por lo menos tres razones de su éxito.

- El exotismo, las pasiones, los sentimientos, la aventura. Palabras clave en un mundo en que la literatura y la ficción en general son medios del escapismo, pero entre los lectores húngaros significan la liberación de las «lecturas obligatorias» realistas, y la posibilidad de desenvolver los poderes infinitos de la fantasía. Temas universales además, que existen en todas las culturas, y se entienden casi instintivamente, sin esfuerzo alguno.
- El planteamiento de temas poco habituales, como el feminismo y el anticlericalismo; temas que al parecer nada tienen que ver con la sociedad húngara de hoy, pero al expresarse libremente dan lugar a reflexiones interesantes, y sorprendentemente enfrentan al lector con verdaderos problemas.
- La conciencia de la autora de dirigirse a un público internacional. Isabel Allende no tiene la intención de escribir únicamente a un círculo limitado de lectores (los chilenos, los intelectuales, las mujeres, etc.) sino trabaja conscientemente en hacer su obra comprensible para todos. En esta decisión suya pueden influir razones económicas, la búsqueda del éxito internacional a través de una lectura «ligera y fácil de consumir», pero lo más esencial es la eliminación de toda posible distancia cultural entre su obra y los lectores. Así, evidentemente, también el trabajo del traductor se hace más fácil.

Bibliografía

ALLENDE, I. (2003): *Retrato en Sepia*. Barcelona, Debolsillo.
— (2002): *Elmosódó önarckép*. (Hungarian translation: Latorre Ágnes). Budapest, Európa Könyvkiadó.
KLAUDY, K. (1999): *Bevezetés a fordítás elméletébe*. Budapest, Scholastica.

KLAUDY, K, J. LAMBERT y S. ANIKO (eds.) (1996): *Translation studies in Hungary*. Budapest, Scholastica
www.isabelallende.com
www.europakiado.hu
www.insitegrafx.hu/theanachronist/docs/Anach_0004/minier.doc
(An Interview with Ádám Nádasy, translator of Shakespeare)
(December 1999 – April 2002).

